

sentidos, para así poder expresar como sus demás compañeros y compañeras las emociones e ideas a través del dibujo.

Existe una gran diferencia a la hora de recibir la información por medio de otros sentidos que recibirla por medio de la vista. El vidente no tiene más que abrir los ojos para que obtener esa información, sin embargo, el ciego tiene la necesidad de buscar la información del mundo a través del mayor desarrollo de los demás sentidos como por ejemplo sus manos.

El aprendizaje del dibujo por parte del niño o niña ciego/a requiere el desarrollo de habilidades manipulativas y procesos adecuados para captar las características del entorno. Por eso los maestros tienen que buscar la forma de proceder con el niño para que consiga una base sólida donde apoyar la expresión de las emociones e ideas a través del dibujo.

Muchos maestros y maestras, están enseñando a sus alumnos y alumnas ciegos/as a dibujar. Los expertos dicen que los niños y niñas invidentes mejoran a su vez en organización espacial y les ayuda en el proceso de aprendizaje de materias escolares, además de favorecer su socialización al realizar junto a sus compañeros videntes una actividad en la que antes no participaban.

En la vida real, una gran parte de la conducta viene activada por sonidos, olores, experiencias táctiles y cinestésicas. Las investigaciones no afirman que la experiencia visual sea la única, y menos aún la fundamental a la hora de construir las imágenes mentales. Si los niños/as ciegos/as pueden realizar dibujos como los otros niños y niñas videntes, esto afirma lo que dichas investigaciones reflejan.

Como conclusión final, hay que decir que el docente tiene que estar preparado para proporcionar los alumnos/as invidentes los recursos necesarios para suplir su dificultad a la hora de realizar dibujos. El tener un niño/a invidente en las aulas hay que vivirlo como una experiencia positiva y de la que todos podrán aprender, solo habrá que proporcionarle los materiales y técnicas adecuadas. Algo tan importante para el desarrollo de los niños como son sus dibujos es algo que no por el hecho de ser ciego se puede quedar sin poder expresar por medio de dibujos, ya que puede percibirlo por los otros sentidos. ●

El mal rendimiento escolar ¿Se puede prevenir?

Título: El mal rendimiento escolar ¿Se puede prevenir?. **Target:** Docentes. **Asignatura/s:** (ninguna asignatura en concreto). **Autor/a/es:** Ana María González Guerrero y Ana Belén Cano Carrasco, Maestras especialistas en audición y lenguaje.

En los últimos años ha surgido un creciente interés y preocupación en la mayoría de los países por el fracaso escolar, un problema determinado por múltiples factores como el contexto social, la familia, el funcionamiento del sistema educativo, la actitud de la Administración, el trabajo de cada profesor y la disposición del propio alumno. Éste es una víctima del derrumbe de una estructura social que produce unos desequilibrios graves, y de un sistema escolar que se muestra incapaz de que

el 100% de los jóvenes, no sólo no alcance los objetivos de la educación obligatoria, sino que ni siquiera acuda regularmente a clase. En la actualidad, el empobrecimiento de los resultados escolares es un problema perfectamente localizado, detectado y que tiene un tratamiento específico si se aunan esfuerzos desde los distintos elementos que conforman el sistema social.

El fracaso escolar es uno de los problemas más graves que sufren en la actualidad los sistemas educativos.

En nuestro país uno de cada cuatro niños fracasa en sus estudios, con los consiguientes problemas que ello acarrea, incluidos los psíquicos. Matemáticas, lengua e inglés son las materias en las que se registra un mayor fracaso escolar. Frente a la media europea (20%), el índice español de fracaso, cerca del 29%, sólo es superado por Portugal, con algo más del 45%. Son muchos los factores que contribuyen a que suframos un alto índice de fracaso escolar. Y lo más complicado es articular los mecanismos para erradicarlo. ¿Dónde está el fallo? En el propio alumno, la familia, los profesores, el sistema educativo... Todos tienen su parte de responsabilidad.

Estos datos, unidos a los que reflejan el elevado nivel de absentismo escolar y de abandono, muestran la existencia de un alto grado de fracaso escolar que requiere una acción global alejada de la creencia de que los alumnos en apuros son «vagos» o «tontos». El hecho de que haya escolares con dificultades para superar con éxito las exigencias del sistema educativo implica no sólo factores individuales, sino educativos, sociales y culturales.

España es uno de los países con mayor paro juvenil y donde más tiempo pasan los jóvenes intentando encontrar un empleo estable. Diferentes estudios demuestran además que las dificultades para encontrar trabajo se incrementan notablemente entre las personas que no alcanzan una titulación básica. Carecer de esta formación multiplica, además, las posibilidades de marginación social.

Los ministros de Educación de la UE firmaron en 2003 un acuerdo en el que se comprometían a reducir la tasa de fracaso escolar al 10% en el año 2010. Pero no es fácil conseguirlo: detrás de cada abandono escolar hay causas físicas, intelectuales, emocionales, enfermedades, discapacidades, carencias afectivas y un largo etcétera.

Al margen de esas causas, el fracaso escolar puede derivarse de problemas de motivación, ausencia de hábitos de lectura, falta de esfuerzo o técnicas de estudio deficientes.

Se ha demostrado que una de las principales causas del fracaso escolar y académico es que los alumnos no saben estudiar.

Para estudiar, hay que aprender a estudiar. Estudiar no consiste simplemente en almacenar datos.

Esta es la importancia de los buenos métodos de estudio, o, en otras palabras, de aprender a estudiar bien desde un principio.

El estudio diario, siento decirlo, es casi obligatorio. No consiste en estar delante de los libros dos o tres horas todos los días. Consiste en ver nuestras propias necesidades, analizar en que campos o temas tenemos más problemas, cuales son las prioridades inmediatas (exámenes, y trabajos,

presentaciones, etc.), y a partir de ahí confeccionarnos un horario de "trabajo" diario. Sí, digo bien, "trabajo" ya que debemos concienciarnos que el estudio, hasta llegar al período laboral social, es nuestro verdadero trabajo y lo debemos ver, o por lo menos intentar, como algo inherente a nosotros mismos que va a facilitar, con toda seguridad, nuestra posterior vida laboral.

El estudio es una tarea cotidiana, que requiere una práctica constante, pero si no es reconfortante en sí, la formación del hábito es más difícil. Convertir el estudio en un hábito es otra de las herramientas para alcanzar el éxito académico.

Muchos son los escolares que no saben cómo estudiar. Nadie les enseña cómo se trabaja o se estudia. Hay que aprender a aprender. Un gran esfuerzo en intentar asimilar una materia sin saber cómo hacerlo trae consigo un pobre resultado con el consiguiente desánimo por parte del estudiante.

Por eso surge la necesidad de crear un programa de Técnicas de Estudio, para enseñar al alumno a programar su tiempo de trabajo, a organizar su material, a leer y tomar apuntes correctamente, a resumir y memorizar lo aprendido.

Pero sobre todo, deben saber hacer un esquema o un resumen, aplicar reglas de memorización, subrayar las ideas principales de los textos, comprender las lecturas, controlar su ansiedad a través de técnicas de relajación, etc. Conocer las diversas técnicas de estudio e identificar en qué momento tienen que aplicar cada una de ellas es la clave para hacer frente al fracaso escolar.

MOTIVACIÓN Y DESMOTIVACIÓN ANTE LOS ESTUDIOS.

¿Cuántas veces hemos oído decir que tal o tal niño/a no está motivado para estudiar! O que no quiere estudiar, o que no le gusta estudiar... o que podría hacer más si quisiera, si pusiera de su parte.

Pocas veces nos han convencido. Si fuera un problema de voluntad, es casi seguro que todos los niños funcionarían bien. ¿A qué niño no le gusta ir bien, sacar buenas notas y obtener recompensas? No. El problema no es de voluntad, ni resolverlo está en manos del niño.

Si el niño pudiera, haría más. Si no lo hace es porque no puede. Si está desmotivado es a causa de algo. Los niños no nacen desmotivados ni motivados. El hecho de que se motiven o no depende de las enseñanzas que les inculquemos.

La motivación es aquello que nos impulsa a hacer cosas. Las personas hacemos las cosas para las que nos sentimos motivados. En el fondo hacemos únicamente las cosas para las que sentimos algún tipo de motivación. Incluso cosas muy desagradables, que se hacen "a la fuerza", se hacen por algún motivo (evitar un castigo, por ejemplo). Lo ideal sería que las personas, en general, pudiéramos hacer únicamente aquellas cosas para las que tenemos un motivo agradable: obtener un beneficio, sentirnos realizados, conseguir elogios o afecto, etcétera. Hay cosas que se hacen "por fuerza", y hacer esas cosas no nos causa demasiadas satisfacciones. Es mucho mejor (y mucho más eficaz) conseguir que las personas hagan las cosas por sus valores positivos, antes que "a la fuerza", para evitar males mayores. No hay otra solución que el trabajo individual más enfocado a proporcionarles una motivación y una actitud positiva ante el trabajo, que a ampliar sus conocimientos, al menos en una primera fase.

¿Cómo conseguir esta motivación? En principio es algo fácil cuando se trabaja con los niños desde el principio, pero es más elaborado cuando se trata de "rehacer" las motivaciones de un niño o niña ya mayorcitos, y que no están acostumbrados a recoger ninguna satisfacción por su trabajo.

Frente a la creencia implícita de que no todos tienen el mismo valor debemos anteponer el mensaje de que todo el mundo tiene cabida en la escuela y de que en ella hay oportunidades de desarrollo y formación para todos. ●

Bullying: un problema social , un problema de centro

Título: Bullying: un problema social , un problema de centro. **Target:** Secundaria. **Asignatura/s:** (ninguna asignatura en concreto). **Autor/a/es:** Ana Belén Trujillo, Profesora de Educación Física, Diplomada licenciada en Ciencias de la Actividad física y del Deporte.

“Desde aquella clase todo cambió un poco en mi vida, desde aquel alumno atemorizado que me rogaba que le acompañara hasta la puerta de su casa porque, de nuevo, estaban esperándole a la salida del instituto, desde que vi tu angustiada mirada, me di cuenta que el acoso escolar no es solo una etapa pasajera en un crío si no que es prácticamente eterna.”

El acoso escolar comenzó a estudiarse en los años 70, pero el “auge” de este cruel movimiento está aconteciendo en la actualidad. Muchos factores son los que lo hacen visible en una sociedad como la nuestra, entre ellos y para mi punto de verlo el más feroz es Internet... Es tan sumamente fácil colgar fotos, comentarios, videos con acosos y maltratos en páginas públicas que las víctimas ya no sólo lo sufren físicamente sino que están sometidos a un bombardeo continuo de críticas destructivas y mofas que es casi imposible que estos sucesos caigan en el olvido.

Según diversos estudios el porcentaje de acoso escolar en Andalucía está en el 27,7% de la población estudiantil, un dato suficientemente preocupante como para buscar soluciones algo más efectivas. También podemos aclarar que, del número de alumnos afectados por el bullying, el 24% son chicos y el 21,6% son chicas, mientras que hace algunos años este porcentaje distaba mucho más entre sí, siendo más elevado en alumnos respecto a las alumnas de lo que lo es ahora, lo que quiere decir que en el alumnado femenino ha aumentado considerablemente el bullying en nuestros tiempos.

Otros datos significativos es que en el resto de España los porcentajes son algo menores, pero realmente, igual de preocupantes, veamos algunos ejemplos: País vasco, 25,6%, Aragón, 19%, Canarias 19%, Asturias 23,6% etc.